

ROTTERDAM, 21 de agosto de 1990

Sra.

María Maluenda

VALPARAÍSO

Querida María:

Vuelvo a escribirte. Hace tiempo he abrigado el deseo de dirigirme a Carmen Hertz para decirle algo más de lo que se ha publicado sobre el asesinato de Carlos Berger; pero, no tengo su dirección. Ultimamente me ha conmovido, remeciéndome profundamente, saber de cómo se dinamitó los cadáveres de las víctimas de Calama, después de ultimarlos con la mayor ferocidad. Considerando tu presencia tan valiosa en la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, he querido compartirte un antecedente, que se agrega a los conocidos, respecto de dicho crimen.

Quien lea las biografías de Carlos Berger aparecidas en "El Siglo" y en otros órganos de publicidad encontrará en ellas un notorio vacío. Se dice, lo que es efectivo, que era en septiembre de 1973 desde hacía poco más de un mes director de Radio El Loa. Se agrega: "Antes, había sido redactor de El Siglo". Se precisa, al respecto: "Antes de asumir el gobierno de Allende, fue redactor político, editor de la sección internacional y luego jefe de redacción de El Siglo"; pero, al pie de su fotografía la lectura es la siguiente: "Carlos Berger Guralnik. Abogado y periodista. Jefe de redacción de El Siglo hasta 1971, fue masacrado el 19 de octubre de 1973". Se oculta y aparece como algo misterioso qué hizo Berger en el año 1972 y en el primer semestre de 1973. Y, lamentablemente, su actuación destacada de ese tiempo tiene mucho que ver con el empecinamiento personal de Sergio Arellano Stark por agregarlo a la lista de los asesinados de Calama.

En mayo de 1972 asumí el ministerio de Hacienda, encargado

//

por el presidente Allende, el Partido Comunista y un acuerdo unánime de los partidos de la Unidad Popular de realizar rectificaciones en nuestra política de dirección económica. Junto conmigo, como brazo derecho, se hizo cargo Carlos Berger de las relaciones públicas del ministerio de Hacienda. Su tarea fue de la mayor importancia y consistió en exponer acertadamente y ganar a la opinión nacional para la nueva línea de gestión y las medidas a aplicar. Experiencias recientes subrayan que no es fácil frenar procesos inflacionarios, trasladar escalas de precios arbitrarias al juego de relaciones mercantiles, ir racionalizando tipos de cambio, reemplazar los métodos de financiamiento estatal de empresas por el autofinanciamiento, renunciar al voluntarismo e ir a la democratización del área social de la producción de mercaderías y servicios y del comercio junto con fomentar las cooperativas y la multitud de pequeñas y medianas empresas, tradicionalmente significativas en Chile. No sólo los periodistas del sector económico, sino la generalidad de la gente de prensa, radio y televisión de 1972 y 1973 puede recordar el talento, el dinamismo y la creatividad de Carlos Berger para que el país supiera y apreciase a conciencia lo que estábamos haciendo. Hubo grandes pruebas, como el paro patronal de octubre de 1972, desarrollamos campañas de la magnitud de la "batalla de la producción" y Berger las afrontó, unas y otras, de manera memorable.

Durante el gobierno anterior, desde que Andrés Zaldívar pasó a ser ministro ocupó la subsecretaría de Hacienda la señora Victoria Arellano Stark. Nunca en Chile había ocurrido que después de un cambio de gobierno siguiera desempeñándose como empleado de la subsecretaría respectiva quien hasta ese momento hubiese sido ministro o subsecretario de ella. Era algo muy fuerte. Sin embar-

///

go, la señora Arellano Stark le pidió este favor extraordinario al presidente Allende, aduciendo que le restaban sólo tres años para poder optar a jubilación. La solicitud la formuló su hermano, el entonces coronel Sergio Arellano Stark, al Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats González, el cual se la ~~formuló~~ ^{presentó} al nuevo primer mandatario, que accedió. En mis labores de diputado aprecié que algunos ataques de dos caracterizados senadores de oposición al manejo financiero del gobierno demostraban un conocimiento por dentro de interioridades de la preparación de medidas delicadas. Colegas a los cuales consulté alarmados me señalaron que tales intervenciones eran preparadas, incurriendo en una deslealtad, por la funcionaria Victoria Arellano. Por eso, cuando acedí al ministerio de Hacienda le expresé al Presidente que me orientaba a despedirla y me informó que su permanencia obedecía a una gestión del general Prats. Le expliqué a éste lo sucedido y me expresó que a él le disgustaba toda actitud de doblez y que no se opondría a que dispusiera de su cargo en razón de lo ocurrido. Mis relaciones con el general Prats se desarrollaron siempre en un plano de franqueza y claridad. Doña Victoria quedó cesante.

Carlos Berger dirigió las relaciones públicas del ministerio de Hacienda mientras desempeñé esa secretaría de Estado y conmigo pasó al ministerio de Economía. Los éxitos alcanzados en la dirección económica desesperaban a los enemigos de la administración Allende y tuve el honor de haber sido el único ministro que en Chile haya debido enfrentar tres acusaciones constitucionales. Al aprobarse la tercera de ellas convinimos con Allende en hacerme cargo de la asesoría al Presidente en materias económicas, que antes habían desempeñado Alexis Guardia y Jorge Arrate. José Cademartori pasó a ser ministro de Economía. Carlos Berger, que es-

////

la ocasión
tuvo a mi lado hasta ese momento, creyó llegado/~~el momento~~/de satisfacer su anhelo de trabajar donde se estaba librando la lucha fundamental por la producción, el mineral de cobre nacionalizado de Chuquicamata, obteniendo que se le designase director de la radio El Loa. Doña Victoria Arellano lo encontró cierta tarde en un pasillo del Ministerio de Hacienda y lo increpó haciendo extensivo a él el resentimiento por su destitución, determinada por mí a cara descubierta, justificadamente y haciendo uso de facultades legales y constitucionales indiscutibles.

Perpetrado el putsch fascista del 11 de septiembre de 1973 y desatado sobre Chile el baño de sangre, me oculté y permanecí más de un mes en un departamento de un edificio de calles Echau - rren y República, al que llegué con la llave y la dirección que, antes de salir de Santiago hacia Calama, me consiguió Carlos Berger, en un gesto fraternal, para el caso de que ocurriera una emergencia como la que efectivamente sobrevino. Era la residencia de familiares suyos que me acogieron con un coraje y una generosidad inolvidables, mientras la Junta Militar difundía en la prensa y en carteles la foto con mi nombre, así como la de otros antiguos integrantes del gobierno, ofreciendo una elevada recompensa pecuniaria a quienes entregasen indicios para capturarnos "vivos o muertos".

Más tarde, recién asilado en la Embajada de Holanda, supe en ella de la caravana de la muerte comandada por el general Sergio Arellano Stark, de la sucesión de asesinatos que perpetró y que entre ellos estaba el de Carlos Berger. En las condiciones de asilo en que me encontraba hice todo lo posible por saber más sobre esta tragedia, que se conjugaba con otras miles de esos días aciagos. Fue más o menos al mes de cumplido el desempeño de la ca

////

mañana de Arellano Stark cuando los refugiados en la Embajada de Holanda en Santiago recibimos informaciones al respecto, entre las cuales figuró que Carlos Berger no estaba al menos inicialmente incluido en la lista de los requeridos por esa comitiva para asesinarlos y sólo en el último momento, cuando ya partía el vehículo con ellos, se retuvo brevemente la salida a fin de agregarlo. Al ocurrir la masacre de Calama yo permanecía aún protegido en el hogar al que él me había enviado.

Me atormenta que en nuestro Chile haya fieras deshumanizadas, "chacales que el chacal rechazaría", capaces aún ahora de justificar tales horrores. Considero que necesitamos reivindicar a compatriotas como Carlos Berger no sólo en relación a su martirio sino también exaltando lo que hicieron en vida, la obra que realizaron, sus actuaciones. Así como de él, pienso esto al recordar a otro de los brillantes colaboradores que tuve el honor de contar en el Ministerio de Economía, el general Alberto Bachelet, que hizo prodigios para asegurar el abastecimiento alimenticio de la población, por lo cual se ensañaron en su contra los asaltantes del poder. El odio a Berger, a Bachelet y a muchos más se refería a lo que hicieron en favor de la grandeza y del progreso de Chile y del bienestar de nuestro pueblo, a sus méritos y valores. Eso mismo puede y debe decirse, caso por caso, de los miles y miles de mujeres y hombres ultimados a través del territorio nacional porque habían dado sus aportes en diversos campos a una alborada democrática.

Mucho te agradecería si pudieses compartir estas reflexiones con Carmen Hertz. Considero a Carlos Berger uno de los seres humanos más meritorios que he conocido y es hermoso el empeño de ella por rescatar siquiera sus restos y denunciar sin tregua a

y /////

= y 6 =

sus victimarios. El caso de Carlos Berger no es singular y por lo mismo todos los asesinados merecen que nos detengamos así en su trayectoria y en su sacrificio, como lección inolvidable.

Te ruego darle mis saludos afectuosos a Soledad. Recibe un fuerte abrazo

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "R. Millán", written in a cursive style. The signature is positioned below the typed text and is underlined with a single horizontal stroke.